LA PATRIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe a LA PATRIA, en las oficinas de este periódico, calle de Reatores, núm. 3, cuarto bajo; en la librería de la Publicidad, calle del Correo, núm. 2; y en la de Monier, Carrera de San Gerónimo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes..... 40 rs.
 En provincias, id..... 46
 Tres meses..... 135
 Ultramar, id..... 60
 Extranjero, id..... 45 frs.

ESPAÑA.

Ayer ha sido recogido nuestro número. En la lealtad de nuestras convicciones, en la constitucionalidad de nuestros principios, en la urbanidad de nuestra oposicion, no aceptábamos a encontrar, por mas que queríamos adivinarlo, cuál habria sido el período ó la frase que nos trajesen tal desgracia. Por último supimos la razon de ella, consistente en haber copiado de *El Exámen* un documento que aquel daba como recibido por el correo, y que insertara en su número del día anterior.

Sin entrar en otras consideraciones tan obvias como concluyentes; esta última circunstancia deberá convencer al gobierno y al país de la buena fe con que procedimos. En la mañana del 2 se publicó por aquel periódico el impreso de que se trata. Pasó todo aquel día, pasó casi todo el siguiente; pues solo á la tarde del 5 le publicamos nosotros, diciendo de dónde le tomábamos. En ninguna parte se habia anunciado que hubiese sido recogido *El Exámen* por tal publicacion y trascurridas ya mas de treinta horas, juzgábamos con algun fundamento que podia mirarse como inocente.

En el interés de la buena fe y de la sociedad, creemos que cuando la autoridad pública manda recoger un periódico por la insercion de cosas semejantes, debería anunciarlo en la *Gaceta*, á fin de que los demas diarios se tuvieran por advertidos, y no cayesen ó pudiesen caer en faltas ciertas ó disputables, que tal vez estarían muy lejos de su ánimo. Nadie perdería en ello, y ganarian de seguro la razon y la causa pública.

Los periódicos han combatido estos días sobre la frase de inutilizar á Cabrera, que el uno de ellos ha dirigido al gobierno por via de consejo amistoso. Esto ha provocado ciertas esplicaciones que ni el país ni nosotros necesitábamos. No está en los hábitos ni en las tendencias de nuestra civilizacion actual, por mas corrompida que se la suponga, el envenenamiento ni el asesinato; nosotros estamos seguros de que nadie habra atribuido semejantes intentos al periódico en cuestion. Pero lo que sí pudo sospecharse sin harta temeridad; lo que les costaría mucho trabajo desvanecer de los ánimos de todos á ciertos hombres del bando dominante; lo que á no dudarlo venia ó parecia venir, enuelto en la palabra *inutilizar*, era una advertencia de seduccion, un consejo de soborno, muy propio de aquella escuela política, que piensa que todos los medios son buenos con tal que se llegue por ellos al resultado apetecido.—Ejemplos hay palpitantes que no pueden dejar algun recelo en la mente; rumores corren por todas partes que lo acreditan; antecedentes no faltan que le den á este pensamiento por lo menos verosimilitud.

Pero si esto es así, ello prueba mejor que nada con qué equivocacion, con qué concepto tan errado, juzgan estos puntos hombres que debían conocer la historia de nuestro pueblo, y en particular la del individuo á que aludian.

Compre el dinero en buen hora á los hombres de ilustracion doctrinaria, de principios vagos e inciertos, que se alargan ó acortan, se ensanchan ó recogen á medida que siente el alma

tal ó cual necesidad, á proporcion que el egoismo aconseja este ú el otro camino; para los partidarios de las teorías estrechas, para los amigos de lo absoluto, para los hombres de resolucion y de conviccion en todos los sistemas, no hay medio entre la muerte ó el triunfo de su causa.

Llámenles si se quiere bárbaros ó fanáticos, lastimense de su ceguera ó de su pertinacia, caiga la mofa sobre su constancia, el insulto sobre su doctrina, no por eso será menos cierto que la fé no se compra, sino se mata, el absolutismo político no se atrae, sino se vence.

Y al decir esto no creemos nosotros que todos los carlistas catalanes sean de tal manera fanáticos, no; pero tenemos por seguro que lo es Cabrera; creemos indudable que ese hombre que ha dejado el reposo y el bienestar en el extranjero por esponerse á los azares de una guerra á muerte: ese caudillo que ha preferido venir á serlo, de un puñado de foragidos, que con tales tropas empezó á obtener los grados mas altos de nuestra milicia; ese partidario político, en fin, que se lanza á defender la monarquía pura en presencia de la Europa entera hecha constitucional y libre, en medio de España, que quiere ser libre y constitucional, pertenece, decimos, al número de los hombres esclavos de una idea, que á ella sacrifican su existencia, su bienestar, sus afecciones y sus esperanzas.

Con tales hombres, repetimos, no pueden presentarse mas que dos medios y dos cuestiones: político el uno, y militar el otro. Es preciso con economia y justicia, con habilidad y buena fé traerse las simpatías del país, enagenándose al contrario: es forzoso tener mejores ó mas soldados que el enemigo, guerreros mas experimentados ó mas fuertes.

Si el gobierno y sus amigos no comprenden la cuestion del propio modo que nosotros, tanto peor para ellos. Seria, como antes hemos indicado, que no han recurrido nunca á la historia para buscar ejemplos de lo presente, que no tienen fe en el alma, ni á sus doctrinas les dan el valor suficiente para sacrificar á ellas todos los demas sentimientos é intereses.

Y si despues de mirada la cuestion bajo este punto abstracto y aplicable á todas las situaciones semejantes, descendemos á contemplar las que militan particularmente en Cabrera y en la guerra de Cataluña, el proyecto de inutilizar á aquel por el soborno, parécenos antes que de almas bursátiles, de inteligencias escasas y miopes. ¿Qué es Cabrera en el momento que ejecute la defeccion mas minima? ¿Dónde están esos grandes conocimientos militares, esas cualidades brillantes de hombre político, que suelen asegurar á los tráfugas un asilo en el porvenir? ¿No está demasado reciente la nulidad á que se vió reducido otro general célebre despues del abrazo de Vergara?

Cabrera debe toda su importancia al carácter fanático que representa: como militar, como hombre de prestigio, no tiene mayor mérito que el que le dan su constancia y su decision por la causa que defiende. No pretendemos rebajarle sus otras cualidades, pero salta á los ojos de todos que no bastarian estas para darle prioridad ninguna, una vez confundido en la

lista interminable de entorchados y fajas que enriquece la *Guía de Forasteros*.

Juzgamos que el espíritu del país, el carácter español, y catalán peculiarmente, no sea lo que mas se tenga en cuenta al formular un proyecto de inutilizar á Cabrera. Y sin embargo, las páginas de la guerra de la independencia están delante de los ojos todavia; el panorama de la pasada guerra está aun desarrollado y visible para todos. Si el mismo Napoleon pudiera aconsejar á nuestros ministros, les diría que no hay mas que dos medios de inutilizar á los españoles cuando pelean aunque sin razon por una causa que les es querida: gobernar como Floridablanca y Aranda en otro siglo, como Peel en el presente; ó hacer de todas sus poblaciones y caseríos, sin escepcion alguna, otros tantos Saguntos y Zaragozas. ¿Cuál de estos dos medios prefiere el gobierno? ¿Sabrá poner en práctica alguno de ellas? ¿Sabrá llevarlo á cabo?

Esta es la cuestion lisa y llanamente presentada, y para esto necesita consejos, que no para inutilizar, en el mal sentido que hemos dado á esta palabra, de acuerdo con la conciencia general del público y de los mismos periódicos que lo defienden, por mas que estos quieran probar con argucias otra cosa.

Quando se trataron de ordenar y discurrir los presupuestos en la legislatura última, arbitró un medio el señor ministro de hacienda para que sus ofertas fuesen una verdad. Es imposible, dijo S. E., satisfacer íntegramente sus haberes á todas las clases del estado que tienen derecho á ello: no alcanzan para tanto las rentas de la nacion. Pero yo me comprometo á que rebajando la cuarta parte á las clases pasivas, reduciendo á nueve de doce las mesadas que havan de percibir; todas, así ellas como las activas, quedarán íntegramente satisfechas. En rigor, semejante recurso no consistía en otra cosa que en una disminucion de muy legítimos derechos, verificada por una medida general, y sin atender á las particulares circunstancias que podían distinguirlas; mas á pesar de todo lo que tenia de duro esta medida, las cortes la recibieron con favor, y los interesados mismos, á quienes se quitaba hasta la esperanza, consintieron de buena voluntad en lo que parecia asegurarles nueve duodécimos de su legal dotacion.

Ha pasado el año de 1843. El presupuesto de ingresos decretado por las cortes, creemos que se haya llenado íntegramente. No solo se ha llenado, sino que, con motivo de las circunstancias, se han exigido al país cien millones mas. Y el país ha satisfecho lo uno y lo otro: el rico ha sacado de sus rentas, el pobre ha sacado de sus sudores la parte necesaria para cubrir su impuesto. Lo que se presupuso en esta materia, lo que se ha decretado despues, todo ello ha sido una verdad.

¿Lo ha sido tambien lo que prometió, á lo que se obligó el señor ministro de hacienda? ¿Se han dado doce mesadas á todas las clases activas, y nueve á todas las clases pasivas del estado?

Si nuestras noticias no son inexactas, está muy lejos de haber sucedido así. Diez pagas creemos que sean las dadas á los primeros, y seis á la generalidad de los segundos. Dos

FOLLETIN.

JUEVES 4 DE ENERO.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA,

NOVELA ORIGINAL.

POR

D. N. PASTOR DIAZ.

LIBRO PRIMERO.

La última noche del mundo.

III.

(Continuacion.)

Enrique no habia tratado familiarmente á ninguna jóven. Mas reservadas las mujeres de su país, y criado él lejos del trato de amigas y parientes, nunca habian sonado en sus oídos palabras de confianza y de ternura. Había navegado, habia viajado mucho; el estudio de la historia, la observacion de los pueblos, la contemplacion de los fenómenos celestes, y el espectáculo de las maravillas de la naturaleza, habian absorbido completamente las facultades de un alma mas contemplativa que afectuosa. Llegó á mi con la pureza de su corazón y de sus impresiones; serio como un filósofo, taciturno como un marino; pero con las apariencias de la altivez orgullosa, propia de los que dan solemnidad á todas las circunstancias y accidentes de su vida. Respetuoso como un caballero de las antiguas leyendas, empezaba por tenerse á sí mismo un respeto que podia dar lugar á la estimacion, pero que, contrastando notablemente con nuestras costumbres meridionales, escluí la confianza. Yo le acogí con bondad, pero con reserva: con circunspeccion, pero con placer y casi con esperanza. Pensé que aquel deseo, tan vivamente alimentado, de encontrar

un hombre á la altura de mis ilusiones, un hombre de talento, de dominio, de superioridad á lo menos, podria verse al fin satisfecho. La disposicion de mi alma, á poco que él supiera aprovecharla, no podia ser mas favorable. Mi propia reserva debia ayudarme á revestirle de todo lo que le faltaba para completar el ideal de mis nuevos deseos. Pero le faltaba demasado á su carácter, y todavia quizá sobraba al mio algo de confianza y de expansion, para su educacion y para sus hábitos. Por muy pareo y severa que con él me mostrase, nunca habian sonado en sus oídos palabras de tanta ternura y confianza. Si los dos hubiéramos empezado por ser amigos, tal vez hubiéramos llegado á comprendernos. Pero él empezó por enamorarse profundamente, y desde aquel momento ya no pude seguirle en la carrera de su pasion. El temor de no corresponderle, me quitó la posibilidad de hacerlo. Su vehemencia me asustó. Yo no habia visto á nadie hacer del amor un asunto tan grave, tan importante. No lo hubiera tal vez extrañado en una persona mas ardiente, pero no encontraba yo su alma bastante entusiasta, su pasion bastante dramática, para abrogarse el derecho de ser tan solemne, tan absoluta. Parecia como que aquel hombre no daba tanta importancia á su pasion por ser yo el objeto, como por ser suyo el amor que sentia; y llegué á sospechar que podia en quererme el mismo ardor y la misma tenacidad con que se hubiera propuesto el estudio de una ciencia ó el cumplimiento de una obligacion honrosa. Debo confesar, sin embargo, que ninguno me habia hecho concebir una idea tan alta y aventajada de mi misma; ningún hombre habia elevado mi juicio al conocimiento de los deberes de la mujer bajo el punto de vista de la familia y de la sociedad: ninguno tampoco me habia hecho comprender los encantos de una conversacion animada por una razon sólida, y estimulada por el aprecio mutuo de cualidades distinguidas, y de prendas superiores. Era yo para él la mujer, como él queria que las mujeres fueran; no como creia que ordinariamente eran. El era para mí, como habia pensado que serian muchos hombres; pero la mayor parte de las mujeres le hubieran colocado en un grado muy superior al que yo le asignaba.

Contribuyó á este concepto una circunstancia singular de su conversacion y de su vida. La mayor parte de sus ideas, de sus pensamientos, de sus observaciones, de sus palabras, no eran originales, ni abrigaba

él la presuncion de atribuirselas. Habia tenido un amigo que habia influido poderosamente en su existencia, en su entendimiento, en su carácter y en su corazón. Tanto como amigo tierno, habia sido su institutor; su guia, su oráculo. La imagen de aquel hombre, perdido ya y malogrado en nuestras revueltas políticas, existía en su memoria con una veneracion religiosa. El me la comunicó. Habia dejado en su poder una voluminosa correspondencia, gran número de producciones poéticas y filosóficas, ya bosquejadas, ya medio concluidas. Conservábalas Enrique mas religiosamente que los hebreos sus libros santos. Aquella era su doctrina, su moral, su filosofía. Cuando me hubo descrito á aquel hombre, me hizo conocer su tesoro. Lo era sin duda. Tuve la presuncion de creer que yo le apreciaba mas, que le comprendia mejor. Las páginas de aquella persona desconocida que habia vivido pocos años antes, que tal vez habia pasado á mi lado, que habia participado de nuestra existencia y de nuestra vida, fueron por mucho tiempo el alimento de mi espíritu; pero mas todavia el de mi corazón. Enrique solo habia recibido el reflejo de su sabiduria: solo habia hablado á su razon su exactitud y su severidad. Pero yo no habia encontrado nunca, reunido á tanto saber tanto fuego, á tanta razon tanto entusiasmo, á tanta severidad tanta ternura. Me empapé en aquellas páginas; hebí los pensamientos de aquella inteligencia; di á la memoria los himnos ardientes, incorrectas y solitarias improvisaciones de aquel poeta, hice mi ideal de aquel carácter, y me apasioné en espíritu de aquel ideal. Enrique me parecia tanto mas eclipsado por el astro que le prestaba su tumbre, cuanto que su amigo habia desaparecido del mundo, despues de ser horriblemente desgraciado, y él era feliz, y vivia completamente satisfecho. Por eso; si yo en verdad no podia tratar á Enrique como á los demas hombres, desde que le conocí, tampoco podia tenerle por el idolo de mi imaginacion; desde que mi imaginacion habia dilatado su círculo, no con una fantasia, sino con una realidad que podria no ser única. Sin embargo, la estimacion de Enrique era bastante profunda para imponerme obligaciones. A los demas hombres habia podido despedirlos tan frivolamente como los habia admitido; romper con Enrique, desde que sus pretensiones tomaron un carácter decidido y solemne, hizose para mí asunto tan grave, y tan arduo como el mismo empeño que contraia cada hora que tardaba en cortarlas. Yo pedí á la natura-

han faltado á aquellos, y tres á estos, de las que se aseguró con tanta formalidad, y seguramente con tanto deseo de cumplirlo, que habian de dárseles.

Cuando esto sucede, es un deber del gobierno el explicar con razones y con números los motivos que escusen su falta; es un derecho y también una obligación de las cortes el reclamarle esa demostración completa y satisfactoria.

Siempre tiene derecho el país para conocer lo que se recauda y lo que se gasta; pero esa acción sube mucho de punto cuando se ha recaudado un impuesto extraordinario, y en cambio no se han cumplido las obligaciones reconocidas. En todos tiempos se deben cuentas á las cortes; en la actual legislatura es más urgente y más necesario que se den.

La discusión que ocupa al congreso, hace días, no ha empezado hasta la sesión de ayer, y decimos esto con admiración de nuestros lectores, porque hasta que el Sr. Cortina ha inaugurado el debate, este se ha arrastrado lánguido y sin color; pero en el día último se ha remontado á la altura á que convenia, gracias á la grande elocuencia y admirable habilidad del jefe de la oposición progresista. Habló primero su señoría de la conducta observada por el gobierno en las relaciones exteriores; permitámonos el Sr. Cortina que le digamos que no tuvo razón al hablar de las presentaciones de los obispos; que no le tuvo en cuanto hizo relación con la corte romana. No diremos lo mismo de sus oportunas observaciones sobre los sucesos ocurridos con el representante de la nación británica, sucesos de tan grande trascendencia, que sus efectos se sienten ya hoy, y probablemente se sentirán más en lo sucesivo. No sacó, sin embargo, el señor diputado todas las consecuencias que podía y debía sacar de un asunto en el cual, si bien el gobierno tuvo razón en el fondo, no le tuvo en los accidentes, esto es, en la manera y forma con que lo trató; por lo que hoy se halla en esta cuestión mal parado de todo punto.

Después de una leve pausa, que á petición del orador se le concedió á este y al congreso, siguió aquel su discurso, hablando de la política interior, y dividiendo su discurso en seis puntos, tales como el uso de la autorización concedida al gobierno el 15 de marzo, el de las variaciones hechas por el gobierno en el código penal, el de la violación de las leyes de la imprenta, el de la inviolabilidad de los diputados, y el del estado lamentable del país.

El primer punto es el que más ampliamente trató el señor Cortina; y á decir verdad, jamás hemos visto á este ilustre diputado más elocuente ni más elevado, que defendiendo la libertad individual de los ciudadanos, y clamando contra las demasías del gobierno en el uso de la autorización; nosotros no somos progresistas; no queremos, como su señoría, que se reforme la constitución; no queremos otras cosas que sin duda traerán á la España la dominación del jefe de la oposición. Pero en mucha parte de la doctrina manifestada ayer por el Sr. Cortina, estamos enteramente conformes.

Completó hubiera sido el triunfo del Sr. Cortina, y más admirable todavía su discurso, si hubiese sido más franco y más explícito en punto á rechazar completamente, no decimos la participación, haríamos un agravio notorio á su señoría, sino en condenar completamente todos los desórdenes, que ahora ó mas adelante puedan ocurrir, como nosotros los condenamos, aunque no fuera más sino porque sirven de pretexto para nuevas dictaduras.

Por lo demás, correcto, incisivo, numeroso, elocuente, cautivo por cuatro horas la atención del congreso, y en más de una ocasión la llamó de tal manera, que el congreso preguntaba quién era el jefe político, y á qué aludía su señoría al decir que había habido uno, el de Zaragoza, que había hecho firmar un pagaré de tres mil duros á un diputado, pagaré que debiera haberse hecho efectivo en el momento que se hubiese turbado la tranquilidad. Al gobierno le interesa desaparecer el cargo que resulta contra un funcionario, que, á ser cierto, merecía una pena severa.

Al Sr. Cortina siguió en el uso de la palabra el señor ministro de estado, marqués de Pidal. Dos partes tuvo el discurso de su señoría: la una atacando á la oposición; la otra

defendiendo al ministerio. La primera parte, elocuente, con buenos arranques, aunque su señoría estaba algun tanto torpe y desmadejado, lo cual no tiene nada de particular, y solo lo atribuimos á la falta de uso. Su señoría leyó unos versos, y por cierto bien malos, por lo que nos pareció que el congreso en algunos momentos se había convertido en Liceo, á no considerar que la composición era delectable y el lector le daba poco sentido. Todavía no sabemos el por qué el señor ministro de estado introdujo aquel entremés en la discusión: al parecer los versos eran de un niño, y como no fuera hijo suyo, es imperdonable todavía el que hubiera entretenido al congreso con su lectura. El lector se propuso demostrar el cómo se pervierte á la juventud en los aciagos tiempos que corremos, tarea que por lo nueva es digna de aplauso.

Cansado y prolijo por demás estuvo el señor ministro repitiendo argumentos y razones contra los progresistas hasta causar á sus oyentes congojas mortales que lo avanzado y lo desusado de la hora hacían mayores; pero como á puerta abierta no hay sermón largo, muchos ilustres diputados abandonaban al Sr. Pidal y al congreso, no sin la esperanza de volver á ver al uno y al otro al día siguiente, que cuando de este placer se puede disfrutar con comodidad, es locura pasar malos ratos para conseguirlo.

El Sr. Pidal ni se corrige ni se emienda; esta aprensión de su señoría relativa á la política es su regla de conducta en todo: ministerial, cuando es ministro; de la oposición, cuando no ocupa la silla; política personal á todo trance: esto es y ha sido D. Pedro Pidal, marqués del mismo título, ministro de estado en el año de 1849.

Cuando presa el país de una completa anarquía en intereses y en doctrinas, y exhausto de ley y de creencias, necesita, antes que todo, la reorganización de los partidos legales para asegurar las instituciones y traer buen gobierno, duélenos sobre manera que en las columnas de periódicos respetables y entre personas de cierto prestigio se susciten polémicas como la del Sr. Giron y sus colegas; se publiquen artículos como el de *La Reforma* de hoy. Fuerza es no perder de vista que el país mira bajo un prisma encantado las cosas de los periódicos, y las acciones de los hombres públicos. Uno de los peores males que pueden venir á un país constituido es que ese prisma se rompa, que esa ilusión desaparezca. Por desgracia entre nosotros han sido harto comunes las defeciones y tenemos dados harto espectáculos lastimosos y aun inmorales á la opinión pública. Desde luego nos atrevemos á asegurar que sea esta una de las causas del indolentismo político que esteriliza nuestras instituciones por ahora. Y extraño es, por cierto, que los periódicos que tan mal uso hacen de su noble ejercicio, vengan después cantando durándonos á la desunión del partido moderado. Que las opiniones vencedoras se dividan, es cosa que ordinariamente sucede; pero que una minoría y una oposición que aspiran al poder, no alcancen á entenderse, es en verdad lamentable. Por interese de ellos mismos; por el bien del país á quien desmoralizan; por consideración á su nombre simpático y á sus tradiciones gloriosas de hace cuarenta años, quisiéramos ver más decoro en las manifestaciones públicas del partido progresista.

BOLETIN ESTRANJERO

ROMA.

Desde la mañana del 28 corrian rumores por París de que Pío IX estaba en Civita-Vecchia. Parado más verosímilmente á lo que se añadía que la había traído Mr. Cametti, encargado de una misión extraordinaria en Francia y en Inglaterra. Mr. Cametti salió de Roma el 16, embarcándose el día siguiente para Civita-Vecchia, donde seguramente no estaba el papa todavía, según lo muestran las cartas y periódicos de Roma que recibimos en este momento. Todo lo contrario, en vez de dejar á Gaeta, vamos por ellos que el papa se disponía á celebrar allí la Navidad.

El círculo popular gobierna en Roma á su antojo: ha despedido al ministerio, dirige proclamas al pueblo, y no satisfecho de la comisión ejecutiva, compuesta del senador, príncipe de Corsini, de Camerata y el abogado Galetti, pide que entre en su puesto un gobierno provisional, elegido de entre las personas siguientes: Campello, Galetti, Starbinetti, Galetti, Camerata y Ballini. Este gobierno deberá con-

vocar al punto la constituyente. Tal era el estado de las cosas el 19 por la mañana.

Este mismo día se reunió la cámara de diputados en sesión extraordinaria para deliberar sobre la dicha proposición del círculo. Solo se sabe de cierto que Galetti ha aceptado, por lo que estaba nombrado también miembro de la comisión ejecutiva, en reemplazo de monseñor Zucchini de Bolonia, se ignora esta aceptación á cuál de los dos nombramientos se refiere. A nosotros nos parece lo más probable que haya querido entrar en el puesto de Mr. Zucchini.

La constituyente, ó el papa; no hay otra alternativa si se ha de evitar el derramamiento de sangre, impidiendo que la sociedad se convierta hasta sus cimientos.

Luciano Bonaparte ha declarado que tenía dispuesto un proyecto de ley. La constituyente se compondría, en su opinión, de un miembro por cada mil habitantes; es decir unos trescientos cincuenta diputados para los estados romanos. El sufragio sería universal y directo. No creemos que la cámara haya tomado en consideración este proyecto. El *Contemporáneo*, para evitar dilaciones, propone que se elija la constituyente por la guardia nacional, haciendo el escrutinio los estados mayores.

Hay quien diga que si llega á convocarse la constituyente habrá concluido la autoridad temporal de los papas; otros creen que si la constituyente es expresión verdadera de las opiniones del pueblo romano, su primer acto será restituir á Pío IX toda la extensión de sus prerogativas.

Lo imprevisito ha tomado tanta parte en las cosas políticas de un acá, que nada podría extrañarnos si la crisis romana que toca á su fin, según la voz general, tuviese aun que recorrer muchas fases diversas. ¿Quién podrá asegurar tampoco que no haya de intervenir la diplomacia? No damos exagerada importancia á la carta siguiente, escrita al *Times* desde Nápoles con fecha del 17; pero nos parece sin embargo digna de alguna atención, porque después de haber retrocedido ante la revolución, vemos que las antiguas potencias toman otra vez sus puestos, y se preparan á intervenir en los asuntos de los pueblos.

He aquí la carta; al reproducirla, no se entienda que ponemos en duda las intenciones liberales de Pío IX.

El papa continuará residiendo en Gaeta hasta que haya recibido respuesta de la carta que ha dirigido á todos los gobiernos europeos, explicando su posición actual, y pidiéndoles asistencia para volver á la silla de San Pedro. Si el gobierno inglés se ha dirigido de la misma manera que á los otros, aunque parece probable que no, porque las relaciones entre ambas cortes no estaban del todo establecidas cuando sobrevinieron las últimas desgracias. La carta dirigida á las cuatro potencias católicas que tienen voto en Roma, difiere algo en la forma de las enviadas á los otros gobiernos, pero en el fondo son lo mismo. El pontífice pide á los demás gobiernos que le restituyan el cetro que se le escapó. Según todas las apariencias, la cesación de Roma se diferirá hasta que haya tenido solución la crisis italiana.

Se lee en el *Contemporáneo*:

«La petición de la asamblea de Forlì, y de otras muchas reuniones que ven en la convocación de la constituyente el único medio de salvar el estado, se envió á la cámara de diputados. Con este motivo, el círculo popular ha publicado la siguiente proclama:»

«Romanos; toda demostración se ha suspendido. El círculo popular nacional tiene ya tomadas todas las medidas para proveer al bien del país. Una diputación se presentará hoy al ministerio y á las cámaras para que tomen una decisión pronta sobre la petición formulada y unánimemente aprobada en Forlì por los diputados de los diversos círculos de la Romagna y de las Marcas.»

«Romanos; unión y concordia! Las circunstancias son graves. Demos á la Italia y á la Europa entera un nuevo ejemplo de virtud patriótica; el día 8 de diciembre de 1848.—El director, J. B. Polidoro.—El secretario, Pedro Guerini.»

Las noticias posteriores de Roma que recibimos hoy son más alarmantes.

«A las cuatro de la tarde del día 19 se oyó tocar á generala; y las tropas estaban reunidas en la plaza de San Pedro, con dos cañones. La tropa de línea y la caballería tomaron posición en la plaza de Venecia y las tropas patrióticas rodearon la ciudad en todas direcciones. El motivo de estas preparativos era que se quería evitar una demostración popular en favor de la constituyente.»

«Los alborotadores se reunieron en el Corso, y no habiendo podido conseguir la bandera del círculo popular, improvisaron una, en la que escribieron: *Viva el cristianismo y la aristocracia!* En seguida fueron acompañados por un multitud de curiosos y del pueblo, á la plaza de Venecia, donde estaba la tropa, gritando: *Viva la civil!* y *Viva la libertad!* Pero los centinelas avanzados les intimaron que se retiraran, y como no obedecieron, los primeros pelotones hicieron uso de las armas para hacer retroceder á los sediciosos.»

«Entre tanto la guardia civil, después de haber enviado un mensaje para conseguir el alojamiento de los perturbadores y la proclamación de la constituyente, comenzó á dar repetidos gritos de *viva la constituyente romana!* El general Galetti, que manda la guardia, los coronales y comandantes, preguntaron á todos sus subordinados, qué

deza fuerzas para amar á un hombre tan digno de ser querido, yo no sé si era que no las tenía, ó que las tenía tan grandes que aquel hombre no podía en ellas. Pedí á mi carácter la dureza necesaria para cortar el vuelo de sus esperanzas, y me encontré sin la decisión bastante para causar tan grande aflicción á un hombre que iba á tener en mi amor su primer infortunio, para dejar caer sobre un carácter tan caballeroso y delicado todo el peso de frivolidad que había sido el crimen de su vida. La lucha interior, que resultaba de esta posición falsa, aumentó mi tristeza y mi desaliento. Hoy me parece una comedia antigua en que se pintó á un hombre que se aborteció á sí mismo. Contra esta manía no pudiendo despreciarle á él, di en odiarme á mí propia. Este capricho del alma, más ligubre que la misantropía, en mi situación fue más funesto. Mis padres interpretaron mi disposición de ánimo, como un secreto de amor profundo, y se regocijaron en su razón de haber llegado al término de sus deseos. Enrique se creyó en el colmo de su felicidad. Yo sola perdí toda ilusión, todo rastro de esperanza en mi misma. Cuando con todos los miramientos del pudor paternal y con todas las consideraciones posibles de ternura y de bondad, me significaron un deseo que, á su parecer, debía de ser mi voluntad, en el estremamiento de inexplicable terror que sentí en el fondo de mis entrañas conocí que mi respeto y mi estimación de taban mucho de ser una pasión digna de ser santificada.

No obstante, vacilé todavía; fingí reservas; pedí breves días para consultar con mi corazón mi respuesta. Primera: Parecíame horrible desvanecer de un golpe su esperanza; las veleidades de mi carácter no valían la pena de hacer la desdicha de aquel joven tan generoso, ni de entristecer, tal vez para siempre, los días de personas tan queridas. Quise consultar esta situación con el mismo que la motivaba; quise buscar un camino para tratar con Enrique de una manera indirecta ó hipotética la resolución de tan arduo y delicado problema. Desgraciadamente me faltó el apoyo que buscaba; desgraciadamente quise encontrar la razón de mi obrar en un carácter exagerado por la pasión misma. El orgullo que me daba la fe en su amor lastimó dolorosamente mi amor propio. Creyendo en la superioridad de su afecto, de su carácter, de su virtud y aquel hombre transigía conmigo; me perdonaba. Aquel hombre me enaltecía, me rehabilitaba. Quizá tenía razón; á mi

me tocaba dársela; pero conocía el líacornio sentir, era para mí un vituperio, una humillación á que no pude resignarme. Mi orgullo debía estar allí; estaba silencioso y profundo dentro de mí mismo, y rompió todas las trabas y consideraciones. No fui sin embargo ligero; quise ser prudente; sin duda porqué era débil. Enrique merecía miramientos; mis padres me los debían mayores. Como todas las personas irresolutas, no me atreví á decidir la cuestión; la aplacé. Enrique debía partir en breves días; yo dije que no podía dar en aquel término un consentimiento definitivo; pero no le rehusé absolutamente una esperanza de obtenerlo, cuando volviera al año siguiente terminados los negocios que después de una larga ausencia de llamaban al seno de su familia.

Esta respuesta llenó á mi primo de consternación y de inquietud. Quizá pudo su corazón sentir como el remordimiento de no haber sido bastante delicado. Yo debí recibir, que pareciendo una vanagloria, algunas demostraciones que tomaran el aspecto de un artificio de coquetería; y el deseo de disipar sospechas que tanto podían rebajarne, aumentó la gravedad de mis empeños. Mis padres se sorprendieron de una incógnita, cuya causa desde entonces revestía para ellos las proporciones de una grave enfermedad. Y el día que Enrique partió, sombrío para él y amargo y triste para los autores de mis días, tuve yo más tristeza, y más amargura, y más funestos presagios en mi fantasía, y más desesperado descontento de mí propia, considerando que con una sola voz, con una mirada sola podía yo cambiar en cielo sereno aquel horizonte de nublados; que aquella luz no brotaba de mis ojos, y que aquella palabra, por más que me esforzaba á traerla á mis labios, no salía de mi protada garganta.

Las primeras frases de esta revelación habíalas escuchado César con el interese que inspira de suyo la conversación de una mujer hermosa mas que por el atractivo especial de tan sencillo relato. Eran sus ojos de los que se dejan arrullar por la música blanda de unos labios juveniles, sucediéndole lo que á nosotros cuando leemos, por ejemplo, versos de Villegas, que se conmueve el oído hasta llegar á estas del corazón, sin que la inteligencia se do cuenta de ninguna idea. Las palabras de aquella joven eran quizá tan melodiosas, como el ritmo mágico de *duhú cecina de la ventu sicba*. Pero llegó un instante de un

sición súbita; hubo un momento en que aquella joven, igual á otras mil hermosuras, se perturbó para él; hubo un periodo en que aquella narración descolorida había sorprendido su curiosidad como un manuscrito que se descubre con un reactivo, y cautivado su atención como una peripécia inesperada. César quedó suspenso y devorado de ansiedad. Entre aquellos sucesos y su nueva disposición de ánimo, había ciertamente una relación misteriosa. Sofia no echó de ver sin duda el momento en que se había verificado aquella mudanza; pero el brazo de César había ido estrechado el suyo con mas fuerza, y aquellos ojos medio cerrados no se apartaban ya un instante de la dirección de sus pupilas. Parecía haberse restablecido mayor intimidad entre ambos, ó que Sofia había entrado al fin en la atmósfera atractiva de la fascinación sombría de aquel hombre. Del efecto que en aquel corazón habian hecho sus palabras, mal pudiera ella darse cuenta segura; lo que no podía dudar era que dentro de aquel desconocido abismo, algunas frases, algunos nombres, algunas miradas habian caído, como por noche oscura de fin de verano caen sobre floresta seca los rayos del cielo.

César apretaba sus labios, comprimía sus ojos, limpiaba el sudor de su frente pálida, tomaba aliento para un suspiro, y le sofocaba para no alarmar á su compañera. Ella, como misteriosa pero tardamente advertida, sin fundamento ni ocasión para guardar reserva esforzándose posadamente para disminuir por grados el abandono de su confianza, hubo de continuar su narración, interrumpida segundos de tiempo por la impresión indefinible de una mirada escrutadora.

Partió Enrique, siguió, y yo quede sumida en el amargo disgusto de mi posición estraña; mis padres en silencioso desconsuelo, ya que no podían penetrar el misterio de mis padecimientos. La sombría tristeza en que se hundió mi espíritu, veía el amor á mi primo, y no era otro amor tampoco, harto lo echaban de ver. El silencio y la tristeza descendieron desde aquel día sobre nuestra morada, como las sombras de un hombre crepusculo; pronto, ay, Dios mío! debía cerrar horriblemente oscura una noche de muerte.

(Se continuará.)

era su opinion, y todos respondieron unánimemente que querian la espulsion de los perturbadores y la proclamacion de la constitucion. El general Marchó al ministerio para comunicarle la voluntad de la guardia civil, y aseguró a esta que se le haria justicia. **Finalmente, el ministerio anunció que se habia instalado la junta de estado, compuesta de Corsini, Galetti y Camerata, y que el mismo por su parte apoyaba en las cámaras con todas sus fuerzas la convocacion de la constituyente. A las nueve de la noche volvió a sus cuarteles la guardia civil llena de alegría; y general le dió las gracias en la orden del día por los grandes servicios que acababa de hacer al país, y el Corso se iluminó completamente.**

AUSTRIA

El gabinete ha obtenido en la sesion del 20 en Viena una ventaja tan disputada, que en cualquiera otro estado constitucional seria considerada como una derrota. Mr. Strobich, candidato del gobierno, no ha sido elegido presidente hasta el tercer escrutinio, en reemplazo de Mr. Smolka, que ha presidido la dieta cuando el sitio de Viena. Este último llegó en un principio a obtener ventaja sobre el primero.

Por un despacho telegráfico dirigido por el subprefecto de Valenciennes al ministro de hacienda de Francia con relacion a la independencia de Bruselas, se sabe que en la sesion del 21 la asamblea Austriaca ha acogido perfectamente el proyecto de constitucion que consagra los grandes principios de libertad y de igualdad inscritos en la ley fundamental. Se dice que se ha concedido un crédito de confianza de ochenta millones de florines pedido por el ministro.

En la sesion del 22, los estados de Brunswick han adoptado la proposicion de que para conseguir la prosperidad de Alemania se conceda a la casa real de Prusia la corona hereditaria de Alemania.

FRANCIA

Los diarios de Paris del 30 recibidos hoy anuncian una modificación parcial en el gabinete, del cual han salido los Sres. León de Merville y Bixio, ministros de lo interior y de comercio; los reemplazan Mr. Leon Faucher y Mr. Buffet. Mr. Lacrosse sustituye en las obras públicas a Mr. Faucher, que ha pasado al ministerio de lo interior. Esta modificación se atribuye a una porcion de causas.

BOLETIN NACIONAL.

Los periódicos que llegamos de Barcelona alcanzan hasta el 30 del pasado. Ya habia llegado a aquella capital el general Pareles, que iba a desempeñar en la provincia el cargo de segundo jefe de la segunda division del ejército de operaciones. La columna que lo acompañaba se alojó en las inmediaciones.

Por cartas de Lérida se confirma la derrota de la faccion del cabecilla Torro de Berganes, que fue hecho prisionero en la refriega. El día 29 estuvo en Martorell el cabecilla republicano Escoda, con su partida. Detuvo algunos carruajes, entre ellos las diligencias de Lérida, Igualada y Manresa, que entraron en Barcelona algunas horas despues de la caida que eran esperadas.

El 25 entró en Ripoll la faccion de Sargatal, habiéndose replegado al fuerte las dos compañías que están allí de guarnicion. No se sabe lo que hicieron allí los facciosos, y si solo que quemaron los portales.

De Vich escriben lo siguiente con fecha del 28:

Antes de ayer por la tarde entró nuestro digno capitán general, acompañado de un brillante estado mayor, un escuadrón de caballería, el batallón de cazadores número 19 y alguna otra fuerza.

Con S. E. vino el sobrino de Tristany, preso, el que ayer se llevó otra vez la columna del general Pareles hacia Manresa.

Hoy han sido convocados por S. E. los mayores contribuyentes para entregarles las armas, y ayer lo fueron los empleados, y en un elocuente discurso, hizo ver la necesidad que habia de ello para la defensa de las vidas y propiedades, y que se aumentaría la columna de esta y el terror fijo para evitar todo compromiso. Se presume que esta medida de armar a las grandes poblaciones seguirá progresivamente, según lo ha indicado S. E., y por no ser regular que unas lo fuesen y otras no de resultados de haber corrido la voz de que se iban a repartir fusiles, algunos pudientes han tenido por conveniente pasar a esta capital para no comprometerse.

Los iraníes parecen haber desocupado a Vidra por temor de que vayan nuestras tropas, y ayer entró la columna del Sr. Santiago, conduciendo trece heridos nuestros, que fuimos en la accion de Olot, con Sargatal, y a más tuvimos un muerto: los facciosos tuvieron diez de estos últimos y más de treinta y nueve heridos.

Hoy se hacían los fueros a un teniente del batallón de cazadores, número 40, el que murió ayer y habia venido ya enfermo desde la Gargola.

Hemos recibido correspondencia de Pamplona, en la cual, aludiendo a los proyectos de rebelion que se intentaban por la frontera, se nos dice que Zaratigui, que se supone se pondrá al frente de la faccion, no es el general carlista de este nombre, que residió en Versalles, sino un hermano suyo, que en la pasada guerra mandó un escuadrón de caballería, y el cual, en union con el brigadier Soto, se supone que habrá de entrar, si ya no lo ha verificado, por la frontera, con una corta fuerza carlista, mientras que otra republicana, procedente del mismo centro revolucionario, penetra por los valles de dicha provincia.

La única novedad que nos hallamos en nuestra correspondencia de Castilla es lo que nos escriben de Segovia, anunciándonos la entrada de algunos facciosos, de la partida del Estudiante, en los pueblos de Valliendas y Sacramenia.

De las demas provincias no hemos recibido ninguna noticia de importancia.

Dicen de Aragon que la faccion de Ramonet, aun cuando se halla disuelta en pequeños partidos, invade muy a menudo los pueblos del alto Aragon, y saca de ellos recursos para subsistir.

El Capitan general de Burgos, ha publicado por boletín estruendoso, fecha del 2 de enero, el siguiente parte:

El coronel jefe de la guardia civil, D. Leon Palacios, desde la Horta, con fecho de ayer a las siete y media de la tarde, me participó que, acosada la gaviota del Estudiante por la columna del mando del comandante de la guardia civil de Castilla la Vieja, D. José Arrolano, fue cargada por la que él llevaba a sus órdenes, causando doce ó diez muertos, varios heridos y dispersos, mientras seguían ambas columnas la persecucion de unos veinte que repusaron el Duero por el vado de Castrillo, dirigiéndose hacia Labanas y Cilleruelo, en donde indudablemente habrán sido alcanzados de nuevo por la quinta columna, que se hallaba ayer en Pineda de Resmonde, por otras dos que operan hacia aquella parte.

El mismo general ha concedido una promesa de ocho días, para la presentacion a mi juicio, de los que todavía puedan seguir formando parte de la gaviota del Estudiante ó de cualquiera otro cabecilla.

El Herald publica los siguientes permanes sobre la derrota que ha sufrido recientemente la faccion que capitaneaba en la provincia de Burgos un tal Cardiel, seguido del Estudiante de Villajar.

Burgos, 30 de diciembre. Las facciones de esta provincia tocan ya a su término, y con ellas las locas esperanzas de los enemigos de la situacion, que se paladeaban con la idea de que, tomando con el tiempo incremento y desarrollo, distrajesen por esta parte la atencion del gobierno, causando una diversion que facilitase sus planes de trastorno.

Hace pocos dias participe a Vds. la derrota del cabecilla Munitz, y hoy tengo el gusto de anunciarles la no menos completa de la que acandi-

haba un tal Cardiel, segundo del Estudiante. Esta gaviota, compuesta de unos veinte y ocho hombres montados, pero en su totalidad de poco valer y sin organizacion alguna, aprovechando la concentracion de nuestras columnas del lado de la sierra, tuvo últimamente la osadia de deslizarse por su espalda e invadir los pueblos de estas cercanias, si bien tan luego como aquellas tuvieron conocimiento de esta correria contramarcharon rápidamente en su busca; y si no consiguieron, como parecia probable, caer sobre ella antes de que tuviera tiempo de acercarse a sus ordinarias guaridas, lograron por lo menos acosarla de cerca hasta mas allá de Lerma y Aranda, y estrecharla por tres ó cuatro puntos. El resultado de esta acumulacion de fuerzas ha sido el más satisfactorio, pues el bizarro capitán de la guardia civil, D. Mariano Dolefen, comandante de la cuarta columna, compuesta de treinta y un caballos de civiles, línea y carabineros, tuvo la gloria de alcanzarla junto al pueblo de Hortiñuela (partido de Salas de los Infantes), arrojándose el primero a la carga, con tal ímpetu y denoué, que los rebeldes no tuvieron serenidad para resistirlo, mas que un momento, trayendo desparvoridos en completa dispersion, que fue lo mismo que buscar su ruina; pues desde entonces se redujo el combate a una lucha personal, que no podia dejar de serles en extremo funesta. Así lo testifica el resultado de la jornada, que consiste en haber dejado el enemigo nueve muertos en el campo, cuatro prisioneros, once malas cabalgaduras, con su armamento y equipo, y otros tantos sables y trabucos. Cardiel, gravemente herido de dos cuchilladas, pudo escaparse con tres compañeros mas; los restantes, amilanados, ya que no arrepentidos, es de creer aprovechar el único medio de salvacion que les resta acogiéndose al indulto concedido por este dignísimo capitán general al declarar recientemente esta provincia en estado de sitio.

Si a los descalabros que en el corto espacio de algunos dias lleva ya sufridos la faccion, sigue de cerca otro golpe igualmente decisivo contra la del Estudiante, lo cual no será difícil, ahora que todas las columnas quedan ya desembarazadas y espedidas para consagrarse exclusivamente a su exterminio, pueden Vds. considerar restablecida para mucho tiempo la paz en este país.

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIALES

SEVILLA 31 de diciembre.

Hemos oido decir que la diligencia que salió de esta el jueves 28, yolo en la cuesta de Carmona, resultando algunas desgracias. Han en ella el general Lara, el Sr. Babatit, brigadier, coronel recientemente nombrado del regimiento de la Corona, su señora, y otras varias personas de que no tenemos noticia. El carruaje quedó inutilizado por el momento, y tanto las personas como el equipaje, fueron conducidos a dicha ciudad en acemilas.

El estado de adelante en que se hallan los trabajos de la máquina del movimiento continuo, pues se han fundido y forjado las mas de las piezas de que se compone, ha decidido a la junta directiva de la sociedad a impulsar los privilegios y premios que en las cortes extranjeras son necesarios y se habian ofrecido al que consiguiese este descubrimiento.

Para este punto salió el día 9 para Madrid una comision compuesta de los Sres. D. Pedro Ibañez y D. Fernando Maria Tizado, los que creemos conseguirán, por medio de los embajadores de las demas naciones, lo mismo que ya ha alcanzado la sociedad en España.

Estos señores llevan los planos, memorias y todos los demas documentos precisos para evacuar completamente su cometido.

CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. PRESIDENCIA DEL SR. MAYANS.

Sesion del día 3 de enero de 1840. Se abre a las dos y media, y leida el acta de la anterior sesion aprobada.

Jura y toma asiento un señor diputado.

ORDEN DEL DIA

Continua la discusion sobre el proyecto de constitucion al discipulo de la corona.

El Sr. CORTINA (en contra). Enojosa y desagradable es por demas la tarea de hacer siempre la oposicion, y mucho mas al que en este momento tiene la honra de dirigir la palabra al congreso, y que parece estar destinado para hacerla eternamente, si no llegan nunca a pertenecer a la mayoría de la cámara, ni ver triunfantes sus principios. Será quizá porque la senda o el camino que he seguido hasta ahora sea equivocado? Confieso que muy frecuentemente me ha asaltado esta duda; pero al ver que las administraciones que he combatido no han hecho la felicidad del país, ha renunciado mi fe, y he vuelto a adquirir la esperanza de que, plantados mis principios por quienes los comprenden, será fácil conseguir esa felicidad, saliendo de una vez de la esteril serie de reacciones por que estamos pasando. Hoy y mas que nunca me alienta esa esperanza, porque jamás debe aguardarse con más probabilidad la calma que después de la tempestad que hemos atravesado. Un solo camino hay de salvacion, y que será la responsabilidad que caiga sobre aquellos que, conociéndolo, no le siguen, poniendo sus intereses privados a los del bien del país y de la Europa entera.

Entre en la cuestion relativa a Roma, que es de grande interés, de suma trascendencia, y de la cual no puedo como puede dejarse de hablar en esta discusion. Aludo a los últimos acontecimientos de Roma, he visto, señores, con un verdadero sentimiento que el santo pontífice se haya visto obligado a abandonar la capital del orbe católico. Acontecimiento es este de mucha gravedad, de la mayor importancia, porque la monarquía romana, en completa independencia, es una necesidad actual de Europa. Aprovecho por tanto, sincera y lealmente, que el gobierno de S. M. se haya apresurado a ofrecer al pontífice asilo en este país; porque nadie mas que la España, toda católica, tiene el deber de prestar ese servicio al jefe de la Iglesia. Pero no puedo tener igual conformidad, si no se esplica de una manera cumplida, respecto a la oferta de apoyo que se le hace. Esa palabra debiera esplicarse para que podamos votar el párrafo en que la donacion la produce, es menester que comprendamos lo que significa, y como tengo opinion formada sobre esa materia, voy a decir cuál es, sin aguardar las esplicaciones del gobierno de S. M. Si se trata, señores, del poder espiritual, de conservar el puesto al jefe único de la Iglesia católica, apruebo el apoyo en toda su estension, y creo que el gobierno de la nacion española está en el deber de prestarle.

Segun el aspecto bajo el que se considere la palabra apoyo varia la cuestion, y es necesario que se nos esplice la significacion que se da a esta palabra, para saber si puede ó no aprobarse el párrafo del proyecto que se refiere a este punto. ¿Se quiere dar a entender que el gobierno de S. M. empleará todos los medios morales que estén a su alcance para que se logre que el padre santo vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en Roma? Entonces, ya desde luego la apruebo, pero si en esa palabra se quiere significar el empleo de medios materiales para conseguir ese objeto, jamás el gobierno podrá contar con mi apoyo.

Dense, pues, señores, las esplicaciones necesarias sobre esa palabra apoyo; no votemos una palabra que es misteriosa, que puede envolver diferentes significaciones; diganos el gobierno franca y lealmente si lo que quiere decir es que se emplearán los medios morales, y entonces cada cual dará su voto con conocimiento, y no tendrá derecho a decir si se vota en este ó en el otro sentido, y de este modo también tendria cada uno la responsabilidad que pueda caberle.

Otro de los acontecimientos graves ha sido el restablecimiento de la república en el vecino reino de Francia, y apruebo lo que el gobierno dice sobre esto, porque creo, lo mismo que el gobierno y que la camision, que las relaciones de Francia y España deben ser leales y sinceras, como exige la vecindad y los intereses del país; pero al mismo tiempo que apruebo sinceramente la manifestacion del congreso, creo que no debemos sin embargo olvidar lo que nos debemos a nosotros mismos. Lo mismo, señores, el absolutismo que el imperio; lo mismo la república antigua que la restauracion; lo mismo la rana primogénita que la que la sigue, han creído siempre que la España no era mas que un satélite obligado a girar alrededor de su órbita. La Francia, en mi humilde opinion, está llamada a pasar por grandes acontecimientos;

la gran mayoría que ha obtenido su presidente contra la asamblea nacional, da a conocer que esta no representa la mayoría del país. Y reflexionando en la distancia que ellos separa; razon por la que ahora mas que nunca conviene que la linea de conducta que sigamos sea libre del mismo modo de contribuir a la restauracion que de hacer sacrificios por principios que los profesionales y yo aplico al gobierno que tenga por tales estas observaciones, y no las olvide, para que pueda decirnos las relaciones del modo más conveniente con la república francesa, que desde larga datación, porque creo que es un clase de gobierno que se adapta bien a aquel país, del 1808 actual de gobierno.

Hay otra cuestion tambien gravísima que se rozó muy espocadamente con nuestro país, y esta es el rompimiento de nuestras relaciones con la Inglaterra. Sensible es, señores, verse en la necesidad de espulsar a un representante de un país extraño, y mucho mas cuando este país está unido con vinculos de amistad y de agudeamiento. No por eso queda irremotamente el derecho de espulsar a un representante de un país extranjero cuando conspira contra un gobierno. Si reanemos todos los autores de *Derecho de Gentes*, desde que se enuncio esta opinion hasta los últimos que han escrito sobre ella, y veremos que así lo consignó. Gracío dijo que habia derecho para detener ó interrogar a los representantes de las naciones extranjeras; y en una célebre obra dada a luz por un autor inglés, reconoce ese derecho inconcuso é imprescriptible de que no puede privarse a un gobierno; y en la teoria pasamos a la práctica y recorremos la historia, ya de la Francia, ya de la España, ya de esa misma Inglaterra, tendremos que ese derecho ha sido reconocido y puesto en práctica diferentes veces. En el año de 1808 fue espulsado de Francia, despues de haber sido interrogado, y reconocido todos sus papeles, el secretario de la embajada española, porque se hallaba complicado en una conspiracion que tenia por objeto la entrega de Marsella y a las rebelaciones que se hicieron por parte del rey de España se contestó, que lo mismo tenian derecho para haberlo hecho con el embajador si hubiera dado motivo para ello; y algun tiempo despues fue interrogado, reconocido los papeles y conducido hasta las fronteras de España el ministro representante de esta nacion, porque se le acusaba de estar complicado en una conspiracion.

Señores, voy a ocuparme del primero de los puntos que he dicho deben ser examinados respecto a la política interior del gobierno, y antes de entrar en él voy a hacer una protesta solemne, y de la cual quiero que se tome acta en el congreso, por si algun día tuviese necesidad de apelar a ella. Esta protesta consiste en que luego la restitucion irrevocable de no tomar parte alguna, ni ausiliar directa ni indirectamente ningun pensamiento revolucionario en el país. Me he convencido hace tiempo de que las revoluciones porque estamos padeciendo frecuentemente son mas bien que revoluciones de principios, revoluciones por intereses, y yo que no busco intereses por ningun camino ni de ninguna manera, estoy irrevocablemente resuelto a no tomar parte en ningun pensamiento revolucionario. Creo mas que las revoluciones hacen imposible el gobierno a los hombres que triunfan; y yo que quiero gobierno, no lo quiero por semejante camino.

Por tanto quiero tambien que se sepa por todos, y por mis amigos los primeros, que no tienen que contar nunca conmigo para ninguna empresa de esta clase; me considero inútil para todo; pero mucho mas para obrar en la esfera revolucionaria; soy hombre de legalidad, y fuera de ella, no quiero saber nada, ni quiero tampoco aprender nada. Tengo la satisfaccion de decir que de estos mismos principios participan mis amigos políticos, que deben únicamente llegar al poder por el camino de la legalidad. Otra cosa quiero tambien decir respecto a lo pasado, porque es indispensable aprovechar estos momentos para responder uno a sus amigos, considerando la discusion como la vida de los hombres públicos; ojala que los hombres fuesen transparentes para que pudieran ser exactamente juzgados.

Digo, pues, que, aun cuando no hubiera la irrevocable resolucion que he dicho antes, no hubiera tomado parte en los acontecimientos ocurridos desde la última sesión de la presente legislatura, por dos razones: primera, porque un pensamiento revolucionario concebido y ejecutado en las actuales circunstancias, y donde los hombres que somos nosotros, no podemos de ningun modo tener. Segunda, porque si la revolucion no prosperaba, el país seria sumido, sin fruto, en el caos.

He hecho esta protesta, porque recuerdo haber sido arrastrado a las cárceles en época de trastornos; y quiero que se tome acta de esta manifestacion en el congreso, para los efectos oportunos que se ofrezcan.

Desde que lei el discurso de la corona (y entro en la cuestion), estrané que no se hablara de la cuenta que el gobierno debía dar del uso hecho de la autorizacion. Me extrañó tanto mas, cuanto que, si a tres las autorizaciones, habias de dar cuenta de dos, ¿guardando silencio precisamente respecto a la de la suspension de las garantías individuales, la estraneza atinó cuando vi que la comision guardaba el mismo silencio; y todavia aumentó mas al oír al Sr. Moyano, contestando al Sr. Aveclla, que esa cuestion vendria despues cuando el gobierno, según la misma ley de autorizacion, viniese a dar cuenta de ello. Pero despues el señor ministro de la gobernacion nos dijo que esa cuestion habia llegado en la discusion pendiente; ¿a qué hemos de atenernos? ¿y no sé como pudo decir eso el señor ministro, cuando la ley de autorizacion para suspender los efectos del artículo constitucional dice expresamente que el gobierno dará cuenta de las cortes en la próxima legislatura del uso que ha hecho de dicha autorizacion; que sus palabras se hallan tambien en la autorizacion para plantear en los códigos.

El gobierno es responsable a las cortes del uso que ha hecho de la autorizacion en todas sus partes; al que lo sea solo de alguno de sus actos, es cosa que yo no acierto a comprender. Las medidas que el gobierno ha adoptado respecto a las personas, no son cosa de menos, sino de mayor importancia y trascendencia, mas graves y de más alta importancia que lo relativo al anticipo de los cien millones; pero sea de esto lo que quiera, preciso es fijar y establecer lo que se otorgó por las cortes. El congreso recordará que el proyecto primitivo de la autorizacion sufrió una modificación importante a propuesta del mismo gobierno; el artículo 4.º que presentó tenia mucha mas latitud, que al que se adoptó. Decía así: (lo lee). Dijo la comision en su preámbulo que no se trataba ya de autorizar al gobierno para que adoptara las medidas que presere convenientes a la seguridad del país; y si sostenía que pudiese suspender las garantías consignadas en el artículo 17.º de la constitucion; de modo que la autorizacion fue concedida únicamente, divisivamente para poder suspender las garantías espresadas; así que, si el gobierno ha ido mas allá de lo que estaba autorizado, ha cometido una falta grave.

¿Vamos a cuáles son las garantías que se espresan en el artículo 17.º, que son las únicas que ha podido traspasar el gobierno, según la autorizacion. Las garantías son que los españoles no podemos ser detenidos ni presos, ni separados de nuestras familias, sin las formalidades establecidas en el mismo. El gobierno, pues, traspasó estas formas, y para hacerlo ha estado en su derecho. Pero podía hacer mas que esto, ¿se le ha autorizado para otra cosa? ¿con estraneza al señor ministro de la gobernacion, a quien aprecio mucho, y a quien debo favores, una cosa que me sorprendió. Dijo que para eso no necesitaba el gobierno autorizacion, pues sin ella podia hacerse, y que se podia hacer algo mas; pero yo recuerdo que en el artículo 17.º de la ley de autorizacion se dice: El Sr. conde de SAN LUIS, ministro de la gobernacion. Despues de dar gracias como debo al Sr. Cortina por su cortesanía y por el aprecio que me demuestra, que agradezco tambien a él correspondiendo recordarle al congreso que lo que yo dije el día pasado, contestando al señor Galvez Cañero, fue que para detener ó prender con arreglo a las leyes, y entregar en seguida a los tribunales a los detenidos ó presos, no necesitaba el gobierno la autorizacion. Esto dije, y en ello me ratifico.

El Sr. CORTINA: Sin embargo de lo que acaba de manifestar el señor ministro de la gobernacion, observo que los mandatarios de la corona no pueden prender en ningún caso, pues es una cosa prohibida por nuestras leyes: el artículo 17.º de la ley de abril está vigente, dice así: (lo lee).

Pero dejando esta cuestion, verdaderamente personal, a un lado, pasemos a la cuestion capital. Los españoles tenemos otras garantías además de las que nos confiere el artículo 17.º de la constitucion; tenemos las de no poder ser juzgados mas que por los tribunales designados al efecto, y solo estos nos pueden imponer penas; esta garantía no está autorizada el gobierno para suspenderla; según nuestras leyes solo puede prenderse a un individuo cogido en fraganti, ó con plena provision sumaria del hecho; entorpeciendo que el gobierno haya podido prender en fraganti a algunos individuos, pero no ha podido pasar adelante.

Interpelo al gobierno para que me diga si cree que habiendo pedido una autorizacion limitada, se la hubiera concedido, si en vez del proyecto que se votó se hubiese presentado otro pidiendo se autorizase al gobierno para prender a cualquiera, y tenerle preso sin dar cuenta a nadie, ¿se le hubiera concedido? Si se hubiese pedido para apoderarse de algun individuo que estuviese bajo la accion de los tribunales, ¿se le hubiera otorgado? ¿Se hubiera aprobado que a un condenado

que quedara, pero esto podrá convenir mucho para las cuestiones sucesivas.

He examinado ligeramente la política exterior con mas definicion que la interior, y he presentado por último la verdadera situación del país. Si a esto se agrega la manifestacion explicita de que no queremos revolucion, que queremos el principio monárquico, hemos hecho cuanto cumplia a nuestra conciencia y a nuestro deber.

El Sr. marques de Pidal, ministro de estado: Señores, el Sr. Cortina ha empezado su discurso con una asercion muy notable: ha dicho su señoría que siempre ha sido diputado de oposicion. ¡A cuántas consideraciones no da lugar semejante confesion! Su señoría debe tener encarnado este espíritu constante de oposicion, porque no ha encontrado jamás cosa alguna que merezca su aprobacion. Su señoría ha hecho una reseña minuciosa de las llamadas por él faltas del gobierno, sin que tengan disculpa para estas faltas la deshecha tormenta por que ha atravesado el país, la sangre y horrores que hemos presenciado y que han provocado las extraordinarias medidas tomadas por el gobierno. Me haré cargo de los diversos puntos que ha tocado su señoría y de otras consideraciones altamente políticas que deben tenerse presentes en esta discusion, observando de paso, respecto de algunos, que no es este lugar oportuno para ser tratados.

Segun el reglamento reformado últimamente en esta parte, esta discusion no tiene ni debe tener la importancia que se le daba antes. Sin embargo, el reglamento faculta a la oposicion para presentar enmiendas en las que se formule la desaprobacion de los actos del gobierno, caso que haya lugar a ello. La oposicion, señores, no ha podido ponerse de acuerdo en esta parte, y esta es una prueba de la honda division que la corroe, pues hemos visto que la enmienda del Sr. Ordax y Avella no mereció la aprobacion de muchos señores, que se salieron por no votar.

Dividió el Sr. Cortina su discurso en dos partes: política interior, política exterior. De la política interior, que es la cuestion mas grave y de mas consecuencias, me haré cargo a su debido tiempo. Respecto de la política exterior, empezó su señoría felicitándose de que se hubiesen restablecido nuestras relaciones con la Santa Sede; mas aun en esto halló un motivo de oposicion, pues que su señoría ha creído que al restablecerse estas relaciones se han vulnerado las prerogativas de la corona, y estoy en el caso de asegurarle lo contrario, porque en la presentacion de varios obispos no ha habido ninguna influencia estraña como ha indicado su señoría.

Encuentra el Sr. Cortina muy notable el que al hablar S. M. de los acontecimientos que han afligido últimamente al jefe de la iglesia se diga que se le ha ofrecido el apoyo de esta nacion, siempre católica y cristiana, y pregunta si este apoyo se da al padre comun de los fieles como jefe de la iglesia ó como príncipe temporal: en lo primero no tiene dificultad su señoría en darle un apoyo eficaz; pero si lo tiene si es en el segundo concepto, porque el Sr. Cortina es enemigo de las intervenciones en los demas estados.

Se dice, señores, que la política que el gobierno se ha visto precisado a usar en vista de los sucesos ha producido graves males, ha arrancado del seno de sus familias a una porcion de inocentes, ha colocado a los partidos en una revolucion abierta y constante, ha sido una política, en fin, de venganza y ha creado, por último, a los carlistas y a los republicanos. Voy a examinar todos estos males; pero antes de todo me permitirá el congreso hacer una observacion, y es, que aun concediendo que todos ellos sean ciertos, el gobierno no es el responsable de ellos; y aquí vuelvo a recordar la política inaugurada por el gabinete: antes de estos acontecimientos, ¿y quién dió margen para que esta política de tolerancia y de legalidad se interrumpiese? ¿Quién la dió? La oposicion. La oposicion, señores, con sus discursos, con sus exigencias, con su constante y abierta conspiracion, provocó los horrores de que hemos sido testigos. La oposicion ha sido la causa de que se ensangrienten nuestras calles y plazas. No fue, no, una revolucion como la acaecida en España en 1808; no fue, no, una revolucion como la ocurrida en 43; fue únicamente una conspiracion fraguada por unos pocos que rechazó el país con indignacion. ¿Y quiénes eran estos conspiradores? Véase quiénes se habian de aprovechar de ella, y sabremos lo demas. Que el gobierno ha errado, que se han cometido graves faltas, señores, no negaré que así sea: teniendo el gobierno que obrar en momentos tan criticos, es muy posible que hayan sufrido algunos inocentes; pero el gobierno se ha apresurado a reparar estas injusticias en el momento que de ellas ha tenido conocimiento.

Viniendo a los deseos manifestados por la oposicion, ó sea por el partido progresista, ya el año pasado nos hizo este partido una manifestacion de su programa de gobierno, que, aunque algo confuso y vago, no por eso deja de comprenderse, y ahora se nos hace nuevamente otro, que, a pesar del Sr. Cortina, creo que no es el programa de todo el partido progresista; y me fundo al decir esto, en que el programa anterior, hecho a nombre de ese mismo partido, lo fue por el señor diputado Ordax, quien al presente se encuentra en alianza estrecha con los carlistas. Su señoría me permitirá por lo tanto que no dé asenso a estos programas hechos en nombre de un partido. Además, que no se sabe ya qué es lo que quiere el partido progresista, ni quiénes son los que le componen, porque muchos de los que antes se llamaban así se hallan en estrecha alianza con los carlistas, segun los documentos que el gobierno tiene en su poder, de los que algunos han visto la luz pública.

Se ha tocado igualmente una cuestion dolorosa; se ha hablado de las medidas que el gobierno ha adoptado con algunos señores diputados: yo siento como el que mas esta fatalidad; pero al mismo tiempo no puedo menos de rechazar la doctrina emitida aquí de que los diputados tengan prerogativas ó gocen de inmunidades que los ponga a cubierto de todo. El diputado tiene la prerogativa de no estar sujeto a responsabilidad por las opiniones que aqui emita; pero fuera de aquí, saliendo de esas puertas, el diputado no es mas que cualquiera otro ciudadano sujeto a las leyes y a la constitucion.

Dice el Sr. Cortina, que a consecuencia del sistema adoptado por el gobierno hay una indiferencia general en el país. Efectivamente hay esa indiferencia; pero es con los conspiradores y con los revolucionarios, no respecto del gobierno, a quien el país ofrece gustoso y con la mayor puntualidad su dinero y sus hijos.

Por último, señores, a pesar de cuanto se ha dicho, el gobierno tiene la conviccion de haber obrado del modo mas conveniente para salvar los grandes intereses a él encomendados. Creo que el congreso lo juzgará así, y le dará su aprobacion: y en cuanto a las demas cuestiones, el gobierno hará ver que, desapareciendo las causas que han dado margen a los sucesos referidos, volveremos al estado anterior, en el cual el orden y la legalidad se empezarán a cimentar, y con los que la oposicion podrá ganar algun día el puesto que anhela.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion. Orden del día para mañana, continuacion de la discusion pendiente. Se levanta la sesion.

Eran las ocho.

Se dice que durante la temporada del carnaval próximo tendrán lugar en los salones del real palacio algunos bailes de trajes, como los que se dieron en los años anteriores.

—Anteayer se presentaron al señor ministro de la gobernacion los señores presidente y secretario de la comision nombrada por el gobierno para el arreglo de teatros, y pusieron en manos de S. E. el reglamento general de los del reino.

—El actor del teatro del Instituto, Sr. Sanchez, falleció repentinamente anteayer en el Casino de escritores dramáticos, mientras estaba jugando al tresillo con el Sr. Breton de los Herreros y otros amigos suyos.

—Es probable que esta semana se ponga en escena, en el teatro del Circo, *Lucrecia Borgia*, en la que se presentará el nuevo bajo Fortini. En el mismo teatro se está trabajando con la mayor actividad para poner lo mas pronto posible en escena el gran baile titulado: *Los Cinco Sentidos*. Se dice que será exornado con grande aparato y lujo escénico.

—Ayer se ejecutó por primera vez en el Museo matritense la hermosa partitura de *Los Puritanos*. Su éxito no ha sido tan completo como el de otras, por haber salido a cantar algo indispueta la Sra. Alexandri, segun nos anunciaron antes de empezar el acto tercero, y porque esta ópera es superior, en nuestro concepto, a las facultades de algunas partes de la compañía. El teatro estuvo lleno, a pesar de la lluvia.

—Ha llegado a esta corte el pianista polaco Antonio Kouski, que goza en toda Europa, hace bastantes años, de una gran reputacion, no solo como pianista, sino como compositor.

—El sábado próximo habrá capilla pública en el real palacio, debiendo presentar S. M. en el ofertorio los tres cálices con oro, incienso y mirra, en reverencia del misterio que celebra la iglesia. El traje que vista S. M. para esta sagrada ceremonia es regalo, por un antiguo privilegio, de la casa del Excmo. Sr. duque de Híjar.

—Está llamando la atencion el bonito nacimiento de la iglesia provisional de Chamberí: no solamente los vecinos del barrio, sino tambien los de Madrid, visitan en gran número aquella capilla los dias festivos.

—La cuesta de Santo Domingo se va a convertir en un pequeño paseo, poniendo varias calles de árboles. Tambien parece esta proyectado el quitar la antiquísima fuente que allí existe, y que por cierto contribuye muy poco a hermosear un sitio tan público y de tanta concurrencia.

—Dícese que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

—Esta noche tiene lugar en el real palacio el baile semanal de costumbre.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

que quedara, pero esto podrá convenir mucho para las cuestiones sucesivas.

He examinado ligeramente la política exterior con mas definicion que la interior, y he presentado por último la verdadera situación del país. Si a esto se agrega la manifestacion explicita de que no queremos revolucion, que queremos el principio monárquico, hemos hecho cuanto cumplia a nuestra conciencia y a nuestro deber.

El Sr. marques de Pidal, ministro de estado: Señores, el Sr. Cortina ha empezado su discurso con una asercion muy notable: ha dicho su señoría que siempre ha sido diputado de oposicion. ¡A cuántas consideraciones no da lugar semejante confesion! Su señoría debe tener encarnado este espíritu constante de oposicion, porque no ha encontrado jamás cosa alguna que merezca su aprobacion. Su señoría ha hecho una reseña minuciosa de las llamadas por él faltas del gobierno, sin que tengan disculpa para estas faltas la deshecha tormenta por que ha atravesado el país, la sangre y horrores que hemos presenciado y que han provocado las extraordinarias medidas tomadas por el gobierno. Me haré cargo de los diversos puntos que ha tocado su señoría y de otras consideraciones altamente políticas que deben tenerse presentes en esta discusion, observando de paso, respecto de algunos, que no es este lugar oportuno para ser tratados.

Segun el reglamento reformado últimamente en esta parte, esta discusion no tiene ni debe tener la importancia que se le daba antes. Sin embargo, el reglamento faculta a la oposicion para presentar enmiendas en las que se formule la desaprobacion de los actos del gobierno, caso que haya lugar a ello. La oposicion, señores, no ha podido ponerse de acuerdo en esta parte, y esta es una prueba de la honda division que la corroe, pues hemos visto que la enmienda del Sr. Ordax y Avella no mereció la aprobacion de muchos señores, que se salieron por no votar.

Dividió el Sr. Cortina su discurso en dos partes: política interior, política exterior. De la política interior, que es la cuestion mas grave y de mas consecuencias, me haré cargo a su debido tiempo. Respecto de la política exterior, empezó su señoría felicitándose de que se hubiesen restablecido nuestras relaciones con la Santa Sede; mas aun en esto halló un motivo de oposicion, pues que su señoría ha creído que al restablecerse estas relaciones se han vulnerado las prerogativas de la corona, y estoy en el caso de asegurarle lo contrario, porque en la presentacion de varios obispos no ha habido ninguna influencia estraña como ha indicado su señoría.

Encuentra el Sr. Cortina muy notable el que al hablar S. M. de los acontecimientos que han afligido últimamente al jefe de la iglesia se diga que se le ha ofrecido el apoyo de esta nacion, siempre católica y cristiana, y pregunta si este apoyo se da al padre comun de los fieles como jefe de la iglesia ó como príncipe temporal: en lo primero no tiene dificultad su señoría en darle un apoyo eficaz; pero si lo tiene si es en el segundo concepto, porque el Sr. Cortina es enemigo de las intervenciones en los demas estados.

Se dice, señores, que la política que el gobierno se ha visto precisado a usar en vista de los sucesos ha producido graves males, ha arrancado del seno de sus familias a una porcion de inocentes, ha colocado a los partidos en una revolucion abierta y constante, ha sido una política, en fin, de venganza y ha creado, por último, a los carlistas y a los republicanos. Voy a examinar todos estos males; pero antes de todo me permitirá el congreso hacer una observacion, y es, que aun concediendo que todos ellos sean ciertos, el gobierno no es el responsable de ellos; y aquí vuelvo a recordar la política inaugurada por el gabinete: antes de estos acontecimientos, ¿y quién dió margen para que esta política de tolerancia y de legalidad se interrumpiese? ¿Quién la dió? La oposicion. La oposicion, señores, con sus discursos, con sus exigencias, con su constante y abierta conspiracion, provocó los horrores de que hemos sido testigos. La oposicion ha sido la causa de que se ensangrienten nuestras calles y plazas. No fue, no, una revolucion como la acaecida en España en 1808; no fue, no, una revolucion como la ocurrida en 43; fue únicamente una conspiracion fraguada por unos pocos que rechazó el país con indignacion. ¿Y quiénes eran estos conspiradores? Véase quiénes se habian de aprovechar de ella, y sabremos lo demas. Que el gobierno ha errado, que se han cometido graves faltas, señores, no negaré que así sea: teniendo el gobierno que obrar en momentos tan criticos, es muy posible que hayan sufrido algunos inocentes; pero el gobierno se ha apresurado a reparar estas injusticias en el momento que de ellas ha tenido conocimiento.

Viniendo a los deseos manifestados por la oposicion, ó sea por el partido progresista, ya el año pasado nos hizo este partido una manifestacion de su programa de gobierno, que, aunque algo confuso y vago, no por eso deja de comprenderse, y ahora se nos hace nuevamente otro, que, a pesar del Sr. Cortina, creo que no es el programa de todo el partido progresista; y me fundo al decir esto, en que el programa anterior, hecho a nombre de ese mismo partido, lo fue por el señor diputado Ordax, quien al presente se encuentra en alianza estrecha con los carlistas. Su señoría me permitirá por lo tanto que no dé asenso a estos programas hechos en nombre de un partido. Además, que no se sabe ya qué es lo que quiere el partido progresista, ni quiénes son los que le componen, porque muchos de los que antes se llamaban así se hallan en estrecha alianza con los carlistas, segun los documentos que el gobierno tiene en su poder, de los que algunos han visto la luz pública.

Se ha tocado igualmente una cuestion dolorosa; se ha hablado de las medidas que el gobierno ha adoptado con algunos señores diputados: yo siento como el que mas esta fatalidad; pero al mismo tiempo no puedo menos de rechazar la doctrina emitida aquí de que los diputados tengan prerogativas ó gocen de inmunidades que los ponga a cubierto de todo. El diputado tiene la prerogativa de no estar sujeto a responsabilidad por las opiniones que aqui emita; pero fuera de aquí, saliendo de esas puertas, el diputado no es mas que cualquiera otro ciudadano sujeto a las leyes y a la constitucion.

Dice el Sr. Cortina, que a consecuencia del sistema adoptado por el gobierno hay una indiferencia general en el país. Efectivamente hay esa indiferencia; pero es con los conspiradores y con los revolucionarios, no respecto del gobierno, a quien el país ofrece gustoso y con la mayor puntualidad su dinero y sus hijos.

Por último, señores, a pesar de cuanto se ha dicho, el gobierno tiene la conviccion de haber obrado del modo mas conveniente para salvar los grandes intereses a él encomendados. Creo que el congreso lo juzgará así, y le dará su aprobacion: y en cuanto a las demas cuestiones, el gobierno hará ver que, desapareciendo las causas que han dado margen a los sucesos referidos, volveremos al estado anterior, en el cual el orden y la legalidad se empezarán a cimentar, y con los que la oposicion podrá ganar algun día el puesto que anhela.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion. Orden del día para mañana, continuacion de la discusion pendiente. Se levanta la sesion.

Eran las ocho.

Se dice que durante la temporada del carnaval próximo tendrán lugar en los salones del real palacio algunos bailes de trajes, como los que se dieron en los años anteriores.

—Anteayer se presentaron al señor ministro de la gobernacion los señores presidente y secretario de la comision nombrada por el gobierno para el arreglo de teatros, y pusieron en manos de S. E. el reglamento general de los del reino.

—El actor del teatro del Instituto, Sr. Sanchez, falleció repentinamente anteayer en el Casino de escritores dramáticos, mientras estaba jugando al tresillo con el Sr. Breton de los Herreros y otros amigos suyos.

—Es probable que esta semana se ponga en escena, en el teatro del Circo, *Lucrecia Borgia*, en la que se presentará el nuevo bajo Fortini. En el mismo teatro se está trabajando con la mayor actividad para poner lo mas pronto posible en escena el gran baile titulado: *Los Cinco Sentidos*. Se dice que será exornado con grande aparato y lujo escénico.

—Ayer se ejecutó por primera vez en el Museo matritense la hermosa partitura de *Los Puritanos*. Su éxito no ha sido tan completo como el de otras, por haber salido a cantar algo indispueta la Sra. Alexandri, segun nos anunciaron antes de empezar el acto tercero, y porque esta ópera es superior, en nuestro concepto, a las facultades de algunas partes de la compañía. El teatro estuvo lleno, a pesar de la lluvia.

—Ha llegado a esta corte el pianista polaco Antonio Kouski, que goza en toda Europa, hace bastantes años, de una gran reputacion, no solo como pianista, sino como compositor.

—El sábado próximo habrá capilla pública en el real palacio, debiendo presentar S. M. en el ofertorio los tres cálices con oro, incienso y mirra, en reverencia del misterio que celebra la iglesia. El traje que vista S. M. para esta sagrada ceremonia es regalo, por un antiguo privilegio, de la casa del Excmo. Sr. duque de Híjar.

—Está llamando la atencion el bonito nacimiento de la iglesia provisional de Chamberí: no solamente los vecinos del barrio, sino tambien los de Madrid, visitan en gran número aquella capilla los dias festivos.

—La cuesta de Santo Domingo se va a convertir en un pequeño paseo, poniendo varias calles de árboles. Tambien parece esta proyectado el quitar la antiquísima fuente que allí existe, y que por cierto contribuye muy poco a hermosear un sitio tan público y de tanta concurrencia.

—Dícese que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

—Esta noche tiene lugar en el real palacio el baile semanal de costumbre.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

que quedara, pero esto podrá convenir mucho para las cuestiones sucesivas.

He examinado ligeramente la política exterior con mas definicion que la interior, y he presentado por último la verdadera situación del país. Si a esto se agrega la manifestacion explicita de que no queremos revolucion, que queremos el principio monárquico, hemos hecho cuanto cumplia a nuestra conciencia y a nuestro deber.

El Sr. marques de Pidal, ministro de estado: Señores, el Sr. Cortina ha empezado su discurso con una asercion muy notable: ha dicho su señoría que siempre ha sido diputado de oposicion. ¡A cuántas consideraciones no da lugar semejante confesion! Su señoría debe tener encarnado este espíritu constante de oposicion, porque no ha encontrado jamás cosa alguna que merezca su aprobacion. Su señoría ha hecho una reseña minuciosa de las llamadas por él faltas del gobierno, sin que tengan disculpa para estas faltas la deshecha tormenta por que ha atravesado el país, la sangre y horrores que hemos presenciado y que han provocado las extraordinarias medidas tomadas por el gobierno. Me haré cargo de los diversos puntos que ha tocado su señoría y de otras consideraciones altamente políticas que deben tenerse presentes en esta discusion, observando de paso, respecto de algunos, que no es este lugar oportuno para ser tratados.

Segun el reglamento reformado últimamente en esta parte, esta discusion no tiene ni debe tener la importancia que se le daba antes. Sin embargo, el reglamento faculta a la oposicion para presentar enmiendas en las que se formule la desaprobacion de los actos del gobierno, caso que haya lugar a ello. La oposicion, señores, no ha podido ponerse de acuerdo en esta parte, y esta es una prueba de la honda division que la corroe, pues hemos visto que la enmienda del Sr. Ordax y Avella no mereció la aprobacion de muchos señores, que se salieron por no votar.

Dividió el Sr. Cortina su discurso en dos partes: política interior, política exterior. De la política interior, que es la cuestion mas grave y de mas consecuencias, me haré cargo a su debido tiempo. Respecto de la política exterior, empezó su señoría felicitándose de que se hubiesen restablecido nuestras relaciones con la Santa Sede; mas aun en esto halló un motivo de oposicion, pues que su señoría ha creído que al restablecerse estas relaciones se han vulnerado las prerogativas de la corona, y estoy en el caso de asegurarle lo contrario, porque en la presentacion de varios obispos no ha habido ninguna influencia estraña como ha indicado su señoría.

Encuentra el Sr. Cortina muy notable el que al hablar S. M. de los acontecimientos que han afligido últimamente al jefe de la iglesia se diga que se le ha ofrecido el apoyo de esta nacion, siempre católica y cristiana, y pregunta si este apoyo se da al padre comun de los fieles como jefe de la iglesia ó como príncipe temporal: en lo primero no tiene dificultad su señoría en darle un apoyo eficaz; pero si lo tiene si es en el segundo concepto, porque el Sr. Cortina es enemigo de las intervenciones en los demas estados.

Se dice, señores, que la política que el gobierno se ha visto precisado a usar en vista de los sucesos ha producido graves males, ha arrancado del seno de sus familias a una porcion de inocentes, ha colocado a los partidos en una revolucion abierta y constante, ha sido una política, en fin, de venganza y ha creado, por último, a los carlistas y a los republicanos. Voy a examinar todos estos males; pero antes de todo me permitirá el congreso hacer una observacion, y es, que aun concediendo que todos ellos sean ciertos, el gobierno no es el responsable de ellos; y aquí vuelvo a recordar la política inaugurada por el gabinete: antes de estos acontecimientos, ¿y quién dió margen para que esta política de tolerancia y de legalidad se interrumpiese? ¿Quién la dió? La oposicion. La oposicion, señores, con sus discursos, con sus exigencias, con su constante y abierta conspiracion, provocó los horrores de que hemos sido testigos. La oposicion ha sido la causa de que se ensangrienten nuestras calles y plazas. No fue, no, una revolucion como la acaecida en España en 1808; no fue, no, una revolucion como la ocurrida en 43; fue únicamente una conspiracion fraguada por unos pocos que rechazó el país con indignacion. ¿Y quiénes eran estos conspiradores? Véase quiénes se habian de aprovechar de ella, y sabremos lo demas. Que el gobierno ha errado, que se han cometido graves faltas, señores, no negaré que así sea: teniendo el gobierno que obrar en momentos tan criticos, es muy posible que hayan sufrido algunos inocentes; pero el gobierno se ha apresurado a reparar estas injusticias en el momento que de ellas ha tenido conocimiento.

Viniendo a los deseos manifestados por la oposicion, ó sea por el partido progresista, ya el año pasado nos hizo este partido una manifestacion de su programa de gobierno, que, aunque algo confuso y vago, no por eso deja de comprenderse, y ahora se nos hace nuevamente otro, que, a pesar del Sr. Cortina, creo que no es el programa de todo el partido progresista; y me fundo al decir esto, en que el programa anterior, hecho a nombre de ese mismo partido, lo fue por el señor diputado Ordax, quien al presente se encuentra en alianza estrecha con los carlistas. Su señoría me permitirá por lo tanto que no dé asenso a estos programas hechos en nombre de un partido. Además, que no se sabe ya qué es lo que quiere el partido progresista, ni quiénes son los que le componen, porque muchos de los que antes se llamaban así se hallan en estrecha alianza con los carlistas, segun los documentos que el gobierno tiene en su poder, de los que algunos han visto la luz pública.

Se ha tocado igualmente una cuestion dolorosa; se ha hablado de las medidas que el gobierno ha adoptado con algunos señores diputados: yo siento como el que mas esta fatalidad; pero al mismo tiempo no puedo menos de rechazar la doctrina emitida aquí de que los diputados tengan prerogativas ó gocen de inmunidades que los ponga a cubierto de todo. El diputado tiene la prerogativa de no estar sujeto a responsabilidad por las opiniones que aqui emita; pero fuera de aquí, saliendo de esas puertas, el diputado no es mas que cualquiera otro ciudadano sujeto a las leyes y a la constitucion.

Dice el Sr. Cortina, que a consecuencia del sistema adoptado por el gobierno hay una indiferencia general en el país. Efectivamente hay esa indiferencia; pero es con los conspiradores y con los revolucionarios, no respecto del gobierno, a quien el país ofrece gustoso y con la mayor puntualidad su dinero y sus hijos.

Por último, señores, a pesar de cuanto se ha dicho, el gobierno tiene la conviccion de haber obrado del modo mas conveniente para salvar los grandes intereses a él encomendados. Creo que el congreso lo juzgará así, y le dará su aprobacion: y en cuanto a las demas cuestiones, el gobierno hará ver que, desapareciendo las causas que han dado margen a los sucesos referidos, volveremos al estado anterior, en el cual el orden y la legalidad se empezarán a cimentar, y con los que la oposicion podrá ganar algun día el puesto que anhela.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion. Orden del día para mañana, continuacion de la discusion pendiente. Se levanta la sesion.

Eran las ocho.

Se dice que durante la temporada del carnaval próximo tendrán lugar en los salones del real palacio algunos bailes de trajes, como los que se dieron en los años anteriores.

—Anteayer se presentaron al señor ministro de la gobernacion los señores presidente y secretario de la comision nombrada por el gobierno para el arreglo de teatros, y pusieron en manos de S. E. el reglamento general de los del reino.

—El actor del teatro del Instituto, Sr. Sanchez, falleció repentinamente anteayer en el Casino de escritores dramáticos, mientras estaba jugando al tresillo con el Sr. Breton de los Herreros y otros amigos suyos.

—Es probable que esta semana se ponga en escena, en el teatro del Circo, *Lucrecia Borgia*, en la que se presentará el nuevo bajo Fortini. En el mismo teatro se está trabajando con la mayor actividad para poner lo mas pronto posible en escena el gran baile titulado: *Los Cinco Sentidos*. Se dice que será exornado con grande aparato y lujo escénico.

—Ayer se ejecutó por primera vez en el Museo matritense la hermosa partitura de *Los Puritanos*. Su éxito no ha sido tan completo como el de otras, por haber salido a cantar algo indispueta la Sra. Alexandri, segun nos anunciaron antes de empezar el acto tercero, y porque esta ópera es superior, en nuestro concepto, a las facultades de algunas partes de la compañía. El teatro estuvo lleno, a pesar de la lluvia.

—Ha llegado a esta corte el pianista polaco Antonio Kouski, que goza en toda Europa, hace bastantes años, de una gran reputacion, no solo como pianista, sino como compositor.

—El sábado próximo habrá capilla pública en el real palacio, debiendo presentar S. M. en el ofertorio los tres cálices con oro, incienso y mirra, en reverencia del misterio que celebra la iglesia. El traje que vista S. M. para esta sagrada ceremonia es regalo, por un antiguo privilegio, de la casa del Excmo. Sr. duque de Híjar.

—Está llamando la atencion el bonito nacimiento de la iglesia provisional de Chamberí: no solamente los vecinos del barrio, sino tambien los de Madrid, visitan en gran número aquella capilla los dias festivos.

—La cuesta de Santo Domingo se va a convertir en un pequeño paseo, poniendo varias calles de árboles. Tambien parece esta proyectado el quitar la antiquísima fuente que allí existe, y que por cierto contribuye muy poco a hermosear un sitio tan público y de tanta concurrencia.

—Dícese que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

—Esta noche tiene lugar en el real palacio el baile semanal de costumbre.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.

Se dice que algunos comisarios han tomado a su cargo la persecucion de los revendedores de localidades de espectáculos.